

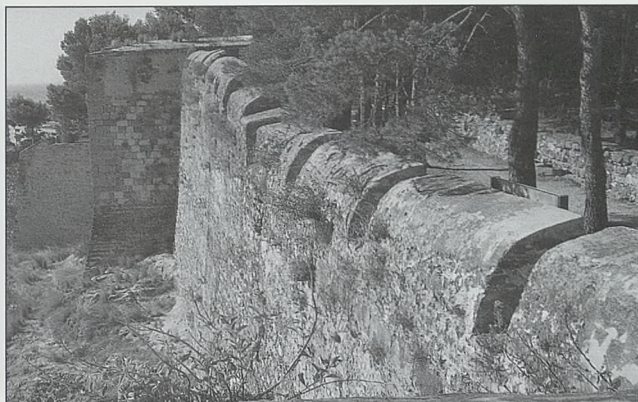
bloqueándole en la isla de Los Gelves, de la que Turgut logró escapar de una forma que a Doria, que creía que le tenía cogido, le dejó asombrado¹³. De allí salió Turgut para tomar a los caballeros de la orden de Malta la ciudad de Trípoli, pérdida para la cristiandad para siempre. Entretanto, los españoles habían recuperado Mehedia, pero la abandonaron en 1554, aunque la costa este de Túnez cayó bajo el control de los otomanos¹⁴.

La campaña de Dragut en 1550, con veintisiete galeotas y fustas, por las costas de Valencia, fue terrorífica: el 24 de mayo la tropa corsaria desembarcó en San Juan de Alicante, haciendo algunos cautivos; se dirigió luego a Cullera, ocultando sus barcos de noche en una caleta, de forma que las guardias de a caballo y a pie no los vieron. Dragut, por la mañana, entró en la desembocadura del Júcar y saqueó la villa, llevándose numerosos cautivos; enseguida los piratas "alzaron bandera de seguro para tratar del rescate de los cautivos"¹⁵, y allí mismo, ante la villa, hubo que negociar el pago de gruesas sumas; seis mil libras fueron aportadas por el abuelo del historiador Escolano y otras tres mil por el arzobispo de Valencia, Tomás de Villanueva. El día final de mayo fue el turno de Pollensa, en Mallorca, cuando 1.500 piratas mataron o cautivaron a 130 cristianos. En años sucesivos se registraron otros incidentes: desembarco en Cala del Pinar (1551); desembarco en Benicarló e intentona contra Altea (1554); siete galeotas de moros echaron gente en Benicarló, hicieron presas y se volvieron a embarcar; pero les salieron al paso 25 de a caballo y cien de a pie, procedentes de Vinaroz (7 de julio de 1556)¹⁶; ataque a Denia (1556). Una galeota turca da al través en la playa de Valencia, junto a la gola de la Albufera; son capturados 28 turcos¹⁷.

Los planes de defensa eran actualizados con mayor o menor frecuencia; en 1552 se hizo una reforma del plan de guardas de costas, y se reorganizaron las patrullas. Estas prevenciones las veremos desfallecer y reconstituirse frecuentemente a lo largo del siglo XVI. Falto de un ejército profesional, el Reino de Valencia se responsabilizaba de su defensa según los humores, inquietudes e intereses de pueblo y autoridades, pero nunca con un plan sistemático de fortificación moderna para la costa o los lugares más amenazados. La defensa seguía dependiendo de uña de caballo, vela y espada.

LA OBRA DE FELIPE II

Pero llegamos a una nueva fase. Esta comienza con lentos preparativos en el reino, con vista a la gran confrontación estratégica que Felipe II ve venir y que, efectivamente, acaba por llegar. Son diez o doce años entre 1563 aproximadamente y 1575. Felipe toma algunas medidas pero sobre todo apela al reino. Centrémonos en las primeras cortes convocadas por el joven rey, celebradas en



Denia, un viejo torreón surte efecto de baluarte

Monzón en 1563. Antes de reunirse con las cortes, Felipe ya ha enviado al Reino a su ingeniero Juan Bautista Antonelli a inspeccionar las fortalezas y a elaborar un plan de modernización. Rápidamente se construye por Antonelli un castillo en Bernia (fig. 2), cercano a la costa, en la región de Alicante, donde los moriscos son muy activos en ayudar a los corsarios, y hay una fuente que sirve de aguada a los bajeles enemigos. Este castillo, que se construyó y no se conserva, tenía cuatro baluartes pentagonales y una pequeña plaza de armas. Los estamentos de Valencia se asustan del plan de fortificación anunciado por Felipe, debido a su coste¹⁸. En su discurso, Felipe, con indudable intencionalidad, habla de los éxitos que se han conseguido con una política previsora; en el año 1561, ni el turco fue sobre la Goleta de Túnez ni el rey de Argel sobre Orán "por haber sabido la buena prevención que había"; alude después a los gastos para la fortificación de Cerdeña y de las Baleares y otras partes, "cuyos dispendios juntamente con lo demás que no he podido acusar han sido tales y tan grandes, que no bastando á cubrirlos mis rentas ordinarias, ni los servicios que mis otros reinos y señoríos me han hecho, y que por cierto han sido cuantiosísimos - subraya -, me he visto en la precisión de vender mi real patrimonio y empeñarlo por considerables sumas"¹⁹, que redundarán en la fortificación del reino valenciano. Prueba de este compromiso es la incorporación al patrimonio del reino del fortín de Oropesa, situado de cara al mar, que ha hecho visitar por el ingeniero militar valenciano Luis Escrivá en 1564, quien le aconseja comprarlo por 15.000 escudos. En efecto, Felipe lo compra para la defensa de un buen trecho de costa. Este castillejo posee una interesante caponera semiesférica. Los caballeros del estamento militar hacen lo que pueden o, en muchos casos, lo menos que pueden. Por lo menos el marqués de Denia añade baluartes a su casti-

13. Sin que se dieran cuenta los españoles, que le tenían bloqueado por mar, excavó un canal y pudo sacar sus galeras.

14. Juan B. Perales, editor de *Las Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad de Valencia*, de Gaspar Escolano, Valencia, Madrid 1879, t. II, p. 105. De ahora en adelante Perales-Escolano.

Hess, op. cit., p. 76.

15. Perales-Escolano, t. II, p. 752.

16. Perales-Escolano, t. II, p. 754.

17. Emilia Salvador, *La economía valenciana en el siglo XVI*, Valencia, 1972, p. 88.

18. Así, las obras asignadas por Antonelli para la ciudad de Alicante, según su memorial de 23 de enero de 1563, que obra en el Archivo Municipal (Arm. I., Lib. II, Fol. 20), suponían un gasto estimado por los ediles en 80.000 ducados, cuando Alicante sólo tenía 1.400 pobladores. Al parecer Antonelli dispuso que las obras se emprendiesen de todas formas, por lo que la ciudad elevó al rey un memorial (Arm. Lib. II, fol. 33) de fecha indeterminada pidiendo la revocación del mandamiento de Antonelli, "o a lo menos mandará sobreseer en todo hasta tener cumplida información de todo lo que aquí se suplica". Esta súplica debió ser atendida por el rey, puesto que las obras, efectivamente, no se emprendieron. Por lo menos en esos años. En 1580 el proyecto de Antonelli fue revisado por Fratin.

Ver a este respecto, Francisco Figueras Pacheco, *El castillo de Santa Bárbara de Alicante*, Alicante 1962, pp. 113 y ss. y 122.

19. Ver Emilia Salvador, *Cortes valencianas del reinado de Felipe II*, Valencia 1974.